

para ellos, puesto que las admiran desde hace siglos, son por sus defectos de composición, sus exageraciones, su interminable extensión, su ausencia completa de lógica, la falta de encadenamiento entre sus diversas partes, poco menos que ilegibles para europeos.

Nos limitaremos en los párrafos siguientes á analizar muy sumariamente las obras literarias más célebres de la India y á dar de ellas algunos breves extractos.

Para dar alguna claridad á un asunto tan lato, hemos clasificado esas obras literarias bajo los títulos siguientes: *Himnos y poetas religiosas, Epopeyas, Fábulas y apólogos, Teatro, Obras diversas.*

2.º — HIMNOS Y POESÍAS RELIGIOSAS

Aparte de las grandes epopeyas que estudiaremos en otro párrafo, la literatura védica propiamente dicha se compone sobre todo de himnos y de tratados religiosos conocidos con el nombre de *Vedas*.

Hemos tenido ya ocasión de extendernos largamente sobre los himnos védicos; hemos citado varios pasajes é indicado las tendencias generales. A pesar de la indudable belleza de un corto número de ellos, participamos de la opinión del sabio Colebrooke, quien, después de haberse hecho iniciar por los brahmanes de Benarés en el conocimiento de los *Vedas* y de haber tenido la paciencia de leerlos en totalidad, declara «que lo que contienen no vale la pena que el lector se toma para leerlo, ni sobre todo la de una traducción.» Le satisface, sin embargo, que esos libros sagrados sean conocidos en Europa; proporcionan, como hemos observado, desde el punto de vista de la historia de la civilización, datos preciosos. Son los únicos documentos que nos quedan de una época que sería sin ellos ignorada. Podría objetarse, es verdad, que, desde ese punto de vista, todo lo que puede extraerse de utilidad de los *Vedas* es fácil de condensar en algunas páginas.

La literatura védica no se compone únicamente, como se sabe, del *Rig Veda*; comprende himnos, sentencias, tratados (*sutras*). Hemos dicho ya que se trata de obras lentamente elaboradas y que era verdaderamente pueril buscar en ellas, con ciertos autores, «libres efusiones del corazón, serenas contemplaciones de la naturaleza, instintivos impulsos hacia el ideal.»

Comenzados quizá mil años antes de Jesucristo, los libros védicos fueron continuados durante muchos siglos y reformados, sin duda, muchas veces. Hasta el día en que fueron fijados por la escritura puede comparárselos á una enciclopedia colectiva que los editores alteraban y completaban á cada edición, asegurándose nuevos colaboradores.

La literatura védica lleva claramente, por otra parte, el sello de su larga incubación: las obras que la componen no forman un conjunto homogéneo. Hay en él, lejos de la poesía de ciertos himnos, las lacónicas máximas de los sutras, en que los autores parecen haber tenido presente esta regla de un escritor indo: «un autor debe alegrarse tanto de economizar la mitad de una vocal breve como de ver nacer un hijo.» En general, por lo demás, los indos abusan poco de esta regla, y no es la concisión, sino la difusión extrema, su defecto.

Las mil y pico de plegarias contenidas en el *Rig Veda* son lo más importante de los *Vedas* desde el punto de vista literario. Una mitad aproximadamente está consagrada á Indra, el dios del cielo, y á Agni, el dios del fuego; la otra á las divinidades más diversas: el sol, la naturaleza, las nubes, etc. He citado algunos extractos de esos himnos y me limitaré á mencionar ahora aquí algunos de los más notables, siempre repitiendo lo que ya he dicho más arriba, que no es de ningún modo por tales extractos por los que puede tenerse la pretensión de juzgar del valor literario de obras tan considerables. Para no limitarnos únicamente á los pasajes de los *Vedas*, añadiremos un himno á Brahma, del poeta Kalidasa, que se supone que vivió hacia el siglo VI de nuestra era, y un himno sánscrito, tomados de manuscritos búdicos del Nepal publicados por M. Hodgson. Este último no ha-

bía sido aún traducido al francés. Tiene un carácter majestuoso, bíblico, muy raro, por otra parte, en los escritos védicos, los cuales son generalmente de una difusión extrema y de una lectura particularmente insípida.

HIMNO VÉDICO Á INDRA

«El dios que nació primero; el que, justamente honrado, ha embellecido con sus obras á los otros dioses; aquél cuya fuerza y grandeza infinitas hacen temblar al cielo y á la tierra, ese dios, pueblos, es Indra.

»El dios que ha consolidado la tierra vacilante, que ha descargado las tempestuosas nubes, que ha agrandado la llanura de los aires, que ha fortalecido los cielos, ese dios, pueblos, es Indra.

»El dios por quien viven todos los seres, que ha rechazado sus cobardes adversarios á tenebrosas grutas, que se apodera de sus despojos como un cazador de su presa, ese dios, pueblos, es Indra.

»El dios que solicita la plegaria, la plegaria del rico ó del pobre, á quien se dirigen el sacerdote en sus invocaciones y el poeta en sus cantos, ese dios de faz sublime que acepta nuestros dones, ese dios, pueblos, es Indra.

»El dios á quien pertenecen los corceles, las fértiles campiñas, las terneras, las ciudades, los carros llenos de riqueza; el que ha producido el sol y la aurora, el que dirige las aguas, ese dios, pueblos, es Indra.

»El dios por quien los pueblos obtienen la victoria, que los guerreros cuando combaten llaman en su socorro, que ha sido el modelo del universo, que anima los seres inanimados, ese dios, pueblos, es Indra.

»El dios que no emplea su poder sino para herir sin cesar á los malvados y á los impíos, que no perdona jamás á la insolencia desdeñosa, que inmola los monstruos, ese dios, pueblos, es Indra.

»El dios ante el cual se inclinan con veneración el cielo y la tierra, aquél á cuya presencia tiemblan las montañas, el que arma con el rayo su mano terrible, ese dios, pueblos, es Indra.

»El dios que acoge las libaciones, las ofrendas, los himnos, las plegarias, el que protege á los mortales piadosos, el que se regocija con nuestros sacrificios y nuestros regalos, ese dios, pueblos, es Indra.»

HIMNO VÉDICO Á LA AURORA

«Brillante intérprete de las santas palabras, la aurora ostenta todos sus adornos para abrirnos las puertas del día; iluminando el universo, nos muestra todos los tesoros; ella ha despertado todos los seres. Con su potente mano invita á moverse al mundo dormido; impulsa al hombre á gozar la alegría, á cumplir los ritos sagrados, á trabajar por su fortuna. Las tinieblas nos impiden ver; ella nos permite mirar á lo lejos. Revélase esta hija del cielo favorable á nosotros, resplandeciente, cubierta con su manto de luz, dueña de todos los tesoros que encierra la tierra. Ella reanima con su claridad todo lo que existe; ella resucita todo lo muerto. Después, ¿cuándo viene á visitarnos? La que nos alumbra ahora no hace más que imitar á las que ya han lucido para nosotros y á anticiparse á las que lucirán aún; llega á nosotros tan brillante como las otras. Ya no existen los humanos que en otro tiempo vieron centellear la aurora como centellea hoy; hoy nos toca á nosotros verla; morirán también los que verán más tarde la aurora matinal... Al abrigo de la vejez y de la muerte avanza la aurora desplegando todos sus esplendores; inunda las playas del cielo. Divinidad de la luz, disipa la sinistra obscuridad. En lo alto de su magnífico carro, conducido por corceles de roja piel, viene á regenerar la naturaleza. Levantaos; un nuevo espíritu comienza á animarnos, la sombra se aleja, se aproxima el día, la aurora ha abierto el camino que ha de seguir el sol; marchemos hacia la luz, hacia la vida.»

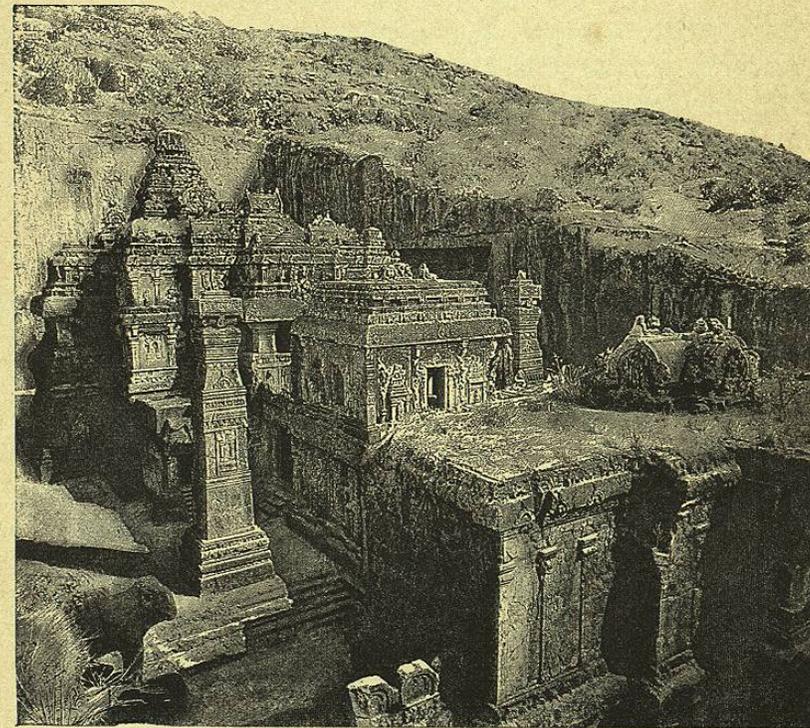
HIMNO VÉDICO AL SOL

«Ved aquí cómo á la vista del mundo entero anuncian los rayos de la luz al dios que todo lo sabe, al sol. Delante de ese sol que viene á alumbrarlo todo desaparecen las estrellas como ladrones, al mismo tiempo que las sombras nocturnas. Centelleantes como el fuego, saludan sus rayos á las criaturas todas. Tú pasas, tú te muestras á los ojos de todos los seres, tú produces la luz, ¡oh sol!, y llenas de tu esplendor los aires; tú te levantas ante la multitud de dioses, delante de los hombres, delante del cielo, para que cada uno te vea y te admire. ¡Oh dios que purifica y que alivia!, de esa misma luz con que cubres la tierra cargada de hombres, inunda los cielos y el aire inmenso, creando las noches y los días y contemplando todo lo que vive. Siete caballos de piel leonada tiran del carro que te conduce, radiante sol. Dios que todo lo mira, tu hermosa cabellera está coronada de rayos... Y nosotros, después de la marcha de las tinieblas, volviendo á ver una luz más bella cada día, venimos á prosternarnos ante el que brilla entre todos los dioses y que es el más deslumbrador de todos los astros.»

EL ALMA SUPREMA (HIMNO VÉDICO)

«Antes nada existía, ni el ser, ni la nada, ni el mundo, ni el cielo, ni el éter. ¿Dónde estaba, pues, lo que envuelve todas las cosas, el receptáculo del agua, el espacio del aire? Entonces ni muerte, ni inmortalidad, ni noche, ni día. El Ser único respiraba sin inspirar nada, absorto en su propio pensamiento; no había nada fuera de él. Las tinieblas estaban envueltas en otras tinieblas; el agua no tenía ningún brillo: todo estaba confundido en él. Reposaba el Ser en su propia vida. En fin, por la fuerza de su voluntad se produjo el universo. Se formó en su espíritu un deseo, primera semilla de todo. Así lo han proclamado los sabios, meditando con su corazón y su inteligencia; su mirada

ha penetrado lo alto, lo bajo, todo, porque llevaban en sí gérmenes fecundos de grandes pensamientos. La esencia del Ser supremo sobrevivirá á todos, como á todo ha precedido. Pero ¿quién conoce exactamente esos misterios? ¿Quién puede revelarlos? ¿De dónde vienen estos seres y este universo? Los dioses



ELLORA. - Templo monolítico de Kailasa (1)

han nacido porque él ha querido, él los ha hecho nacer. Pero ¿quién sabrá de dónde ha salido él mismo, de dónde ha surgido esta creación inmensa?..»

(1) Es el templo de Kailasa el más célebre de la India y ha sido estudiado por varias generaciones de arqueólogos; por esto juzgamos inútil decirlo, suponiendo que encontraríamos sus dimensiones en varias obras. Desgraciadamente, cuando á nuestra vuelta de la India las hemos buscado en los libros, hemos visto que difieren considerablemente de un autor á otro y no hemos podido, por consecuencia, utilizarlas. Las dimensiones de monumentos que figuran en esta obra han sido obtenidas con los métodos é instrumentos nuevos que he-

HIMNO Á BRAHMA POR KALIDASA

«Honor á ti, divinidad de triple forma, que antes de la creación no tenías sino una naturaleza única y que después te has dividido en tres personas para mejor manifestar tus tres cualidades principales: el poder, la inteligencia y la bondad. Principio increado, tu semilla se ha repartido sobre las aguas, y todos los objetos móviles é inmóviles han nacido: se te celebra como el autor de todas las cosas. Revelando tu grandeza bajo tres aspectos, tú eres la sola causa posible de formación, de durabilidad y de ruina. El elemento femenino y el elemento masculino son los dos principios constitutivos de tu naturaleza, y de ahí ha venido la propagación sucesiva de todos los seres. Tú has dividido el tiempo en día y noche; tu sueño ó tu vigilia produce la extinción ó el renacimiento de las criaturas. Tú, que no tienes origen ni fin, eres el fin y el origen del mundo; tú existías antes de la creación y nadie existía antes de ti; tú no conoces amo, tú eres el amo universal. Tú te conoces á ti mismo, tú te creas por ti mismo, tú te abismas en ti mismo. Tú eres el padre de los padres, el dios de los dioses, el autor y el objeto de la ciencia, el contemplador y el fin de la contemplación.»

HIMNO BÚDICO Á ADI-BUDA

«1. Al principio no había nada, todo era vacío, los cinco elementos no existían. Entonces Adi-Buda, el immaculado, se reveló bajo la forma de llama ó de luz.

»2. Él en quien están los tres *gunas*, que es el Maha-Murti y el Visvarupa (forma de todas las cosas), se manifestó: él es el gran Buda, que existe por sí mismo, el Adinatha, el Mahesivara.

mos descrito en un libro especial (*Les levers photographiques*). Estos instrumentos dan las dimensiones con un error de algunas centésimas. Estas medidas obtenidas automáticamente evitan enteramente las faltas de lectura y de cálculo que producen los métodos clásicos, no utilizables por otra parte para todos los monumentos rodeados de construcciones que dificultan la medición de su base.

»3. Todas las existencias encerradas en los tres mundos tienen su causa en él y es él también quien las hace subsistir. Por él y de su profunda meditación ha surgido el universo.

»4. Existe por sí mismo, es el Isivara, el compuesto de todas las perfecciones, el infinito, que no tiene ni miembros, ni pasiones. Todas las cosas son su imagen, y no obstante, él no tiene imagen alguna; es la forma de todas las cosas, y no obstante no tiene forma.

»5. No puede ser subdividido, no tiene figura visible, es la fuente de su propia fuerza, el dolor no puede alcanzarle; es eterno en su naturaleza, pero no es eterno en sus manifestaciones. Yo me prosterno ante él.

»6. Adi-Buda no tiene principio. Es perfecto, esencialmente puro, es la esencia de la sabiduría y de la verdad absoluta. Sonda el pasado y sus palabras son inmutables.

»7. Nadie le es semejante. Está presente en todas partes. Es terrible para los malvados como un león hambriento lo es para el tímido gamo...

»11. Las delicias de Adi-Buda consisten en hacer felices á todas las criaturas sensibles; ama tiernamente á los que le sirven. Su majestad llena los corazones de miedo y de respeto. Es el consolador de los atormentados.

»12. Posee las diez virtudes y las da á los que le honran; reina sobre las diez regiones del cielo; es el señor del universo. Llena con su presencia toda la extensión de los cielos...

»15. Es el creador de todos los Budas y de los Bodisatwas que quiere. Con la ayuda de Prajna ó Dharma (*uno de los personajes de la trinidad búdica*) ha creado el mundo. Él mismo no ha tenido creador. Es el autor de la virtud. Él hace que todo vuelva á la nada.»

3.º — GRANDES EPOPEYAS INDAS

El *Mahabharata*. — La gigantesca epopeya del *Mahabharata* es una de las obras más voluminosas de la India antigua y has-